

JASON HENDERSON
ZOE COSTA RICA
100214

LA FE I

En un sentido general, hemos estado hablando de salvación, no como un evento, sino como una Persona. Hemos estado hablando de la salvación como nuestra participación en Cristo. Eso es salvación. La salvación no es algo que Cristo nos da, la salvación es Cristo dado a nosotros.

Últimamente hemos estado hablando sobre la fe, porque es por medio de la fe que participamos en toda la realidad espiritual. La fe es la manera en que la salvación se convierte en experiencia. A pesar de que la palabra fe es muy común en la iglesia, generalmente no la entendemos.

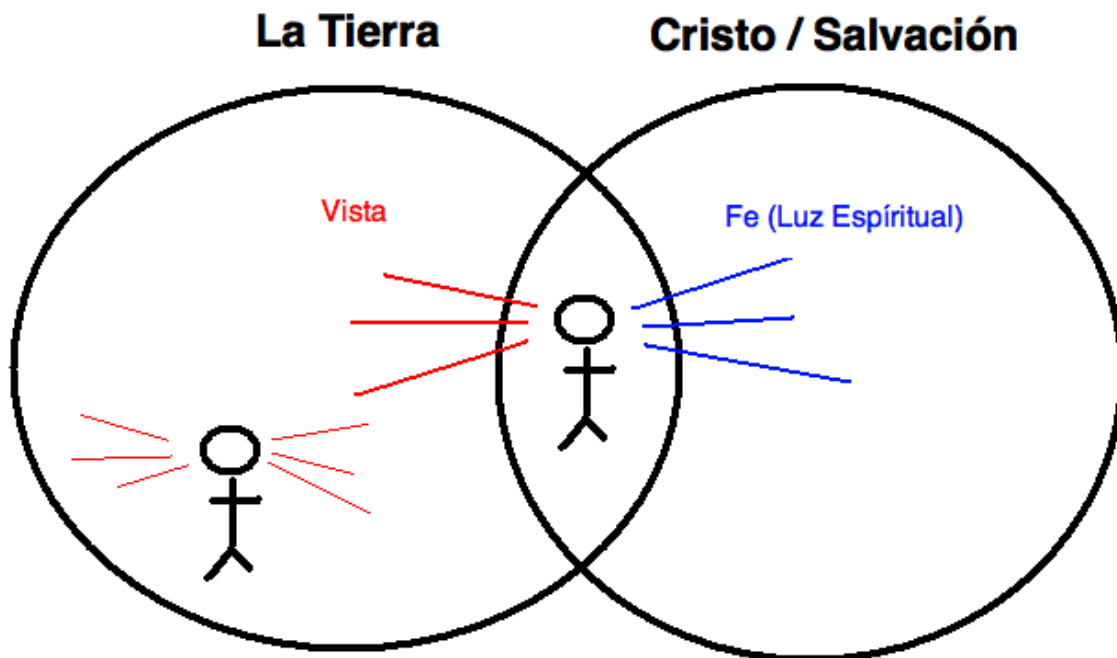
Todo lo que sabemos en la carne, todo lo que conocemos con la mente natural, es natural y es externo a nosotros; experimentamos todas las cosas a través de los sentidos naturales. Nosotros experimentamos conversaciones que involucran palabras, experimentamos nuestro ambiente, compartimos tiempo, compartimos lugares...así es como llegamos a conocernos los unos a los otros en la carne.

Así no conocemos al Señor, ni tampoco la realidad de la salvación. Siempre estamos tratando de conocer la realidad espiritual con las mismas facultades que usamos para conocer la realidad natural. Lo hacemos naturalmente, sin pensarlo, nadie nos enseña a hacerlo, porque esa es la única manera que conocemos. Por eso, cuando hablamos de fe, la cual es sobrenatural, tomamos la palabra "fe" y la hacemos algo natural. ¿Cómo? Hacemos que la fe sean creencias, esperanza, confianza, convicciones; y ninguna de estas cosas es fe. Todas ellas las podemos hacer con nuestra mente, y desafortunadamente, ninguna puede pasar a través de la división. Es decir, las convicciones a cerca de la realidad espiritual, no son fe; creencias acerca de la realidad espiritual, no son fe. No importa cuán fuertemente usted lo crea, o cuán profundamente esté convencido, las creencias y las convicciones vienen de usted; la fe no.

Nuestra relación con Cristo es una participación de Su vida, la cual no es natural ni externa; es espiritual e interna. Ustedes y yo sólo experimentamos a esta Persona y esta relación, cuando algo interno y espiritual sucede en nosotros. Nunca vamos a llegar a conocer al Señor leyendo un libro, aun la Biblia. La Biblia es cien por ciento verdades, pero usted puede leerla y memorizarla y no llegar a conocer al Señor. Para poder entender lo que estamos leyendo, algo más debe suceder mientras leemos la Biblia. Un libro puede decir cosas ciertas acerca de Cristo, pero las palabras siguen siendo externas. Las estamos escuchando con oídos naturales y están llegando a nuestra mente natural. Algo mucho más real debe suceder, para que la realidad descrita por las palabras se haga experiencia del alma; en Espíritu y Verdad.

Los que me conocen saben que yo leo la Biblia mucho; pero leo la Biblia, no para crecer en mis creencias, o para obtener más esperanza, o para aprender a confiar en Él; no. Leo la Biblia con la expectativa de que Él obre un milagro de fe en mi alma, a fin de

poder participar de las cosas que estoy leyendo. Así que, de nuevo, usted no conoce al Señor sólo por leer un libro, o por experimentar sueños, o visiones...estas cosas siguen siendo naturales. Puede que tengan una fuente espiritual, pero nos tocan en el ámbito natural. Verán, yo creo en visiones y sueños, creo que eso sucede, pero aún cuando Dios está tomando la realidad espiritual para llevarla a una expresión natural de modo que podamos entenderla, estamos experimentando esas cosas a través de facultades naturales. No quiero ofender a nadie, ni destruir sus creencias, es lo último que mi corazón desea, no es mi intención; pero si no logramos ver las limitaciones de esas cosas, nunca vamos a volver nuestros corazones para experimentar la realidad espiritual. Así que, tenemos que soltar nuestras imaginaciones. No conocemos al Señor a través de experiencias naturales. Podemos aprender lecciones naturales a través de experiencias en la tierra, podemos aprender sobre la provisión de Dios, o sobre lo vano de las cosas naturales; este tipo de cosas las podemos aprender a través de experiencias naturales, pero no conocemos a Cristo así.



Su cuerpo está en el ámbito natural, su alma en el espiritual y Cristo está en su alma. Nosotros, a través de nuestros sentidos naturales, experimentamos el mundo y las cosas que hay en él; las experimentamos en nuestro cuerpo o en nuestra alma. Luego, basándonos en las experiencias que estamos teniendo o en las cosas que estamos percibiendo, hacemos aplicaciones para nosotros mismos y tratamos de cambiar la manera en que actuamos, o lo que creemos. Puede que esas cosas afecten nuestra alma, pero Dios no puede enseñarnos gran cosa de Cristo desde afuera, pues las cosas externas sólo son tipos y sombras de Cristo: Luz natural, agua natural, relaciones naturales.

Ahora bien, si Cristo está en nuestra alma, la manera en que lo conocemos cambia, la dirección de las flechas cambia. Nos gusta darle mucho significado a nuestras experiencias naturales, por eso a veces decimos: "A mí Dios me enseñó tanto a través de esta experiencia..." De nuevo, yo no estoy diciendo que Dios no haya hecho eso, o que no le haya enseñado lo otro; estoy hablando de un "conocer" diferente, estoy hablando del "conocer" que realmente transforma el alma.

Dios no está tratando de enseñarnos lecciones que afecten la manera en que actuamos, está tratando de formar la naturaleza de Cristo en nuestra alma, a fin de cambiar lo que usted y yo somos. Por supuesto, eso va a tener un efecto en la manera en que actuamos, pero el cambio no es porque hagamos aplicaciones de cosas que vienen de afuera, sino porque la vida de Cristo está siendo formada en nuestra alma y estamos convirtiéndonos en una expresión de ella.

Muchas personas, incluido yo, hemos infructuosamente, pasado años de nuestra vida tratando de conocer a Dios a través de cosas externas. Al menos, es infructuoso con respecto a la transformación del alma, con respecto a la manera en que verdaderamente conocemos al Señor, a la manera en la que realmente experimentamos la salvación. ¿Por qué? Porque la salvación es una Persona, porque la salvación ocurre cuando la Vida que está en nosotros, la que nos fue dada en el nuevo nacimiento, empieza a mostrársenos a Sí misma; a mostrarse, a revelarse, a operar en nosotros por el Espíritu de sabiduría y de revelación.

Estoy hablando de un ver interno, de un contemplar espiritual, de un percatarse y de una conciencia espiritual, lo cual es más real y más fuerte que la vista natural. Pablo ora en Efesios 1 acerca de "alumbrar los ojos de nuestro entendimiento". En 2 Corintios 4 habla de "la luz que resplandeció en nuestros corazones". En Efesios 4 sobre "la renovación en el Espíritu de nuestra mente"; habla del "día que amanece en nuestros corazones". En Gálatas 1:16 de "cuando al Padre le complació revelar a Su Hijo en él". En 2 Corintios 3:18 del "mirar a cara descubierta como en un espejo, la gloria del Señor, para ser transformados de gloria en gloria en la misma imagen por el Espíritu del Señor".

¡Esto es un tipo diferente de "ver", algo que no sucede en nosotros por medio de los sentidos externos! Yo preferiría tener una pequeña vislumbre de luz interna, en el que Cristo brille en mi corazón, que sentarme en un sofá y hablar con Jesús el Nazareno por tres horas, tres días, o tres años. Es la verdad.

Caminar con Jesús por tres años y medio, no cambió la vida de los discípulos; ellos no pudieron entenderlo. Sus palabras llegaban a sus oídos, y ellos sabían que eran palabras de vida, pero eran completamente ajenas a ellos. Nunca lo entendieron, nunca aprendieron nada de lo que les dijo, ni una sola cosa, hasta que la Vida que les estaba hablando vino a vivir en ellos. Jesús les hablaba y sus palabras rebotaban en las mentes naturales. Por eso Él les dijo en Juan 8, "por esta razón ustedes no comprenden mi discurso, porque mi palabra no tiene lugar en sus corazones". Ellos llegaron a conocerlo y a comprender sus palabras, hasta que Él fue la Luz que brillaba en sus almas. Los discípulos empezaron a entender lo que Él les había dicho, después de la resurrección, cuando el Espíritu estaba dentro de ellos.

Nosotros no necesitamos ver a Jesús con nuestros ojos naturales . Todo el mundo quiere ver a Jesús con los ojos naturales. ¿Entiende usted que eso no lograría nada? Por eso Jesús les dijo que era mejor que Él se fuera, pero ellos no le creyeron. Lo más triste es, que aún ahora, nosotros seguimos sin creerle; seguimos creyendo que sería mejor que Él estuviera aquí, que fuera el presidente de la República, o el pastor de la Iglesia; pero eso no lograría nada.

¿A qué le llamamos hoy "ministerio exitoso"? A un edificio grande lleno de cuerpos calentado bancas y cuerpos que diezman. Si por medio de los estándares que usamos hoy juzgáramos el ministerio que Jesús tuvo por tres años y medio, el resultado sería de total fracaso. Cuando Jesús fue a la cruz, ¿cuál fue su tasa de éxito? Doce cobardes: Uno lo traicionó, otro lo negó y 10 se escondieron entre los árboles. Sólo un par de mujeres estaban ahí al pie de la cruz. Tres años y medio de enseñanza, tres años y medio de sanar enfermos, tres años y medio de señales, y sin embargo, fue un total fracaso. Si consideramos que un maestro exitoso es aquel que puede reproducir en otros lo que sabe, entonces Jesús de Nazaret falló, fracasó. No obstante, Él no estaba ahí con la expectativa de enseñar mentes naturales, estaba ahí para llevar a juicio al hombre natural y que aquellos que lo desearan tuvieran nueva vida.

Con esa vida, hay una nueva luz, una luz en la que podemos caminar. Juan 1 dice que en Él estaba la vida, y que esa vida era la luz de los hombres. Tenemos que recibir la vida y conocer esa vida. Y tan extraño como pueda sonar, Dios no está tratando de enseñarnos acerca de Jesús, está tratando de brillar en nuestro corazón la vida que Jesús es, a fin de que usted y yo podamos ver como Él ve, caminar en Su vida y experimentar la realidad de Cristo. Dios no está tratando de fortalecer nuestras creencias, no está tratando de enseñarnos a confiar en Él, todo eso viene naturalmente cuando usted tiene fe; es imposible no tener confianza en Dios si usted tiene fe. Nosotros pensamos que si tenemos una creencia muy fuerte, una confianza bien fortalecida, una esperanza bien definida o una convicción bien arraigada, tenemos fe; pero esas cosas nunca van a ser fe. La fe sí puede crear esas cosas, no toma ningún esfuerzo de nuestra parte, porque la fe ve lo que es real.

Lo que estoy tratando de decir es, que la fe es la luz del entendimiento de Dios brillando en nuestras almas, la fe es la perspectiva de Dios dada a nosotros. Nosotros podemos establecernos y caminar en ella, pero la fe sigue siendo la participación de lo que Él ve y no un fortalecimiento de nuestras creencias; es una realidad obvia en su luz.

Creo que ya compartí esta analogía con ustedes. Digamos que este cuarto está totalmente oscuro y que Josué empieza a roncar. Yo digo: "Acabo de escuchar un oso"; y todos empiezan a formar sus propias creencias acerca del sonido que escucharon. Yo creo que es un oso, pero otra persona dice que no, que ella cree que es Manuel, porque él se comió unas hamburguesas con queso en la noche. Luego yo digo que no, estoy seguro y tengo una convicción profunda de que es un oso; tengo razones que me llevan a esa conclusión. Entonces enseñé mis creencias con la esperanza de no ser atacado por el oso. Ahora tengo creencias y esperanzas, pero son cosas que salen de mí, no hay luz, la luz terminaría rápidamente con la discusión. Como decía, tengo la confianza de que el oso no me va a atacar, pero si yo tuviera luz, si yo tuviera luz brillando en la habitación, tendría otro tipo de confianza, la confianza de que el oso no me va a atacar, porque no hay oso, es sólo Josué. Ahora tengo la creencia de que estoy

salvo, estoy seguro, pero la creencia fue creada por la fe, la confianza fue creada por la fe. ¡Eso es fe!

La fe es nuestra participación en la luz de Dios, no es un ver natural, pero es mejor que el ver natural. Nosotros creemos que los cinco sentidos son una facultad más fuerte que la fe. Para nosotros la fe es una creencia, y esperamos algún día ver lo que creemos. Queremos que nuestra "fe" se convierta en vista, cantamos canciones al respecto: "Yo creo que algún día veré"; pero es exactamente lo opuesto. Dios no está esperando que su "fe" se vuelva vista, Dios está tratando de que su vista se vuelva un ver mucho más real que se llama fe.

La fe es la sustancia de las cosas que no se pueden ver. La fe es la evidencia de lo que se espera (en griego). Todo el capítulo 11 de Hebreos habla de aquellos que tuvieron fe, de los que por fe vieron algo que no había sido establecido. Todo ese capítulo habla de cosas que esperaban, pero que ya poseían por la fe. Nosotros experimentamos la sustancia de lo que ellos solamente tuvieron en tipos y sombras; de hecho, todo el libro de Hebreos, de principio a fin, es una comparación entre las sombras y la sustancia.

En ese capítulo se habla de una ciudad que es Cristo. En todas las instancias, ellos estaban viendo cosas, cosas que representaban a Cristo. Veían con un ver diferente, porque dice que ellos veían a Aquel que era invisible; estaban viendo al Invisible. Eso es lo que hace la fe. Nosotros queremos que las cosas sean naturalmente visibles, pero la fe experimenta lo que es espiritualmente visible. Lo que nosotros debemos creer ahora, y confié que las creencias se vuelvan fe, es que la vista natural es un tipo y sombra débil de la fe. Es sólo que estamos más familiarizados con la vista natural, porque es mucho más real para nosotros.

Para aquellos de ustedes que estuvieron en la primera clase hoy, la vista natural es parte del ámbito que Abraham dejó atrás. Pero él se llevó consigo a Lot, tal vez porque Lot representaba la confianza en las cosas que se ven naturalmente. Dios no está intentando llevarlo a usted a ver las cosas naturales, y a que luego crea que Él es real. Es mucho mejor que eso, tal vez empieza de esa manera; por eso Jesús hizo milagros. Él les dijo: "Si ustedes no creen por mis palabras, creen por las señales que hago"; Dios toca la tierra con un milagro para que su corazón se vuelva a Él.

Pablo tuvo una experiencia de Dios en el ámbito natural. Él juzgaba a través de sus sentidos naturales y trataba de proteger la verdad de Dios, pero como usó su luz y su vista, terminó persiguiendo lo que estaba tratando de proteger. Y eso es lo que todos hacemos. Si no vemos por la fe, nuestras creencias y más las profundas convicciones, van a provocar que terminemos luchando contra lo mismo que estamos tratando de proteger. Entonces, como dije antes, Pablo tuvo esa experiencia física de Dios. Y es verdad que esa experiencia física y externa de Dios, tuvo un gran impacto en la vida de Pablo, cambió su mente, cambió su dirección, atrajo su atención, pero no fue eso lo que transformó realmente su alma, no es ese el tipo de ver del que Pablo habla en sus cartas; es más, Pablo en ninguna de sus cartas menciona ni una sola vez, ese ver externo en su camino a Damasco. Lucas escribe tres veces de esto en el libro de los Hechos, por eso conocemos la historia, pero Pablo no menciona ese ver natural en sus cartas. Pablo siempre está hablando acerca de una luz interna, de una luz que brilla en el corazón. De la luz que Dios manda brillar en las tinieblas de nuestro corazón, para darnos la luz del conocimiento de Su gloria.

Pensemos por un momento en el hombre que nació ciego. Imaginemos que nacimos ciegos. Todo el mundo a nuestro alrededor habla de las cosas que ven. Aunque tal vez no podamos ni siquiera imaginar lo que es nacer ciego, pero bueno... Supongo que por lo menos podemos imaginar las cosas que nos están describiendo, pero, ¿cómo se imagina sin haber visto? Es como no tener con qué trabajar. Si Jesús sanara a una persona que ha nacido ciega, el más mínimo destello de luz va a destruir lo que esa persona haya imaginado; las cosas que imaginó acerca de lo que escuchó. Nosotros pensamos que hay una línea muy delgada entre creencia y fe, pero no, hay un enorme océano entre las dos. La diferencia entre creencia y fe, es la diferencia entre los pensamientos del ciego antes de ser sanado y la vista del ciego una vez que fue sanado.

Es como los Israelitas en el desierto, todos creían en Dios ; cómo no. Él había separado el Mar Rojo, vieron cuando Dios le dio las tablas a Moisés... No creo que haya habido un solo israelita que creyera que Moisés había escrito las tablas. Todos creían en Dios, pero cuando trataron de crear lo que entendían qué era Dios, hicieron un becerro de oro. Hicieron el becerro de oro y dijeron: "Vean el dios que nos sacó de Egipto".

Con esta historia en mente, veamos Hebreos 3 y 4. Aquí el autor está hablando de los israelitas que salieron de Egipto, y luego en Hebreos 4:2 dice, *"Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos..."* ¿Quiénes son ellos? Los israelitas en el desierto. *"...pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron"*. Todos ellos tenían la palabra de Dios, todos creyeron que era verdad, pero eso no es lo mismo que fe. La historia continúa, y dice que sólo Josué y Caleb pudieron pasar a la tierra prometida, sólo ellos pudieron experimentar la grandeza de la salvación.

Es posible que la siguiente analogía sirva para ilustrar esto con más claridad.

Supongamos que usted nació en una tierra donde todo es rojo. En ella no existen los siete colores del arco iris, solamente hay siete tonos de rojo y combinaciones de éste. Todo es rojo. Hay rojo claro, rojo oscuro, rojo cereza, rojo pálido, rojo candela de manzana, franjas rojas, etc. Un solo color y sus variaciones. Es tan imposible para una persona imaginar un color diferente al rojo, como imposible es para nosotros imaginar un color completamente nuevo y que no sea parte del espectro que conocemos.

Recuerdo que cuando era niño traté de descubrir una nueva variedad de color. Yo pensaba que debía haber unos cuantos colores afuera esperando ser descubiertos. Esto probablemente es algo extraño en qué pensar, pero yo me acuerdo claramente verme trabajar en ello. Traté cuanto pude, pero en mi mente sólo surgían tonalidades y combinaciones de lo que yo ya conocía. Parecía que yo no poseía la habilidad de mirar más allá de lo que mi mente ya había observado. Sencillamente no podía imaginar nada, que no derivara su realidad de algo que yo ya había visto.

El hecho es que nadie ha descubierto o inventado un nuevo color, porque es imposible para la mente crear o ensancharse a sí misma, más allá de lo que los sentidos pueden percibir. La mente del hombre es bastante creativa, no obstante, su creatividad tiene límites. Incluso la criatura más anormal y extraña que el hombre pueda inventar, es solamente la mezcla, ampliación o modificación de algo que ya existe: una araña de veinte patas, una persona diminuta con alas de colibrí, una esponja parlante con

pantalones cortos de boxeador... ¿Extraño? Sí. ¿Verdaderamente nuevo? No. Tal vez nunca hemos pensado en esto, pero es verdad. El hombre no puede mirar o imaginar más allá del ámbito y realidad dentro del cual ha nacido.

Volvamos con la persona que nació en Tierra – Roja. Ella sólo puede conocer, imaginar y entender las cosas como alguna versión del rojo. Entonces, ¿qué sucedería si alguien se acercara a Tierra – Roja y empezara a describir el color azul? Digamos que una persona que ha visto el azul se sienta con un nativo de Tierra – Roja y pasa horas explicando, definiendo y enseñando este color completamente diferente llamado azul. Incluso, si dicha persona fuera perfectamente capaz de describir el color azul y escogiera las mejores palabras, analogías y adjetivos posibles... aún así, el oyente sólo podría imaginarlo como una forma de rojo. Como rojo es todo lo que tiene su mente para trabajar, el azul entraría a ella como una forma alterada de rojo. El problema no es que el nativo no se esfuerce en entender; el problema es que no tiene el fundamento correcto de la realidad para poder entender, está tratando de borrar sus presuposiciones para entender este nuevo color. Hay algo más profundo que sus presuposiciones: La realidad de que todo lo que él ha visto, conocido, imaginado y entendido alguna vez, es rojo.

Vamos a suponer ahora que el nativo de Tierra-roja, después de escuchar hora tras hora esa detallada descripción del azul, decide que finalmente ha entendido. Corre a su casa, saca su caja de lápices, e intenta esbozar el azul en un pedazo de papel, y por si acaso se equivoca, dibuja ocho o diez variaciones diferentes de lo que él cree debe ser el azul. "El azul tiene que ser uno de éstos, o algo parecido"; piensa. Luego le trae el papel al hombre que ha visto el azul, y él sólo mueve la cabeza y dice: "Esto no es azul". Todo lo que hay en la página son variaciones de rojo. Entonces el hombre de Tierra-roja esperando no equivocarse otra vez, dice: "Está bien, muéstrame cuál parte de todo esto no es azul, y yo lo arreglo. ¿Es esta parte la que está mal o es esta otra? ¿No es suficientemente oscuro? ¡Tal vez debe ser más claro! Sólo dígame y yo hago los ajustes del caso".

Espero que puedan seguir el punto que estoy tratando de explicar. No estoy hablando acerca de un color, estoy hablando de fe. La fe verdadera no es una mejor creencia. No es una versión diferente de lo rojo. Es un color totalmente diferente, una luz totalmente diferente, que nos muestra un mundo completamente ajeno.